Blanca Llum Vidal

La princesa sois Vos

Traducido por Unai Velasco

CLUB EDITOR

Blanca Llum Vidal

La princesa sois Vos

Traducido por Unai Velasco

CLUB EDITOR

Título original: La princesa sou Vós

Edición digital: abril de 2022

© 2022, Blanca Llum Vidal

© 2022, Unai Velasco, por la traducción y el epílogo

© 2022, Club Editor 1959, S.L.U., por la edición

Coves d'en Cimany, 2 – 08032 Barcelona

info@clubeditor.cat – www.clubeditor.cat

Dibujo de la guarda: Alejandro Dardik

Diseño de colección y cubierta: Ángel Uzkiano

Corrección: Javier García Clavel,

Maria Arboç Terrades

ISBN: 978-84-7329-334-1

La traducción de esta obra ha recibido una ayuda del Institut Ramon Llull.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Blanca Llum Vidal

La princesa sois Vos

Traducido del catalán

por Unai Velasco

CLUB EDITOR

BARCELONA

I

Barcelona, 14 de octubre

A veces me ataría a Vos por la espalda y no por mi espalda tocando vuestro vientre ni por mi cola vestigial buscando vuestro sexo ni por mi cabeza tapando vuestra boca, no, sino a Vos por la espalda. Espalda con espalda por esquivar los ojos del Escándalo que es quererme atar —abdicada y salvaje y celosa si es menester del Refugio que os contiene— solamente a Vos. Espalda con espalda por no ver todo aquello que veis, que también es todo aquello que los otros ven en Vos y la forma como Vos lo hacéis vuestro. Espalda con espalda pues quereros para mí no es tan solo un Escándalo antiguo que resuena cruel o que resuena cretino: es también un Escándalo inverso que el Mercado ha hecho suyo —Vos sabéis como nadie que, cuando se venden los Márgenes, la Grieta y el Roto se tornan Institución, el Poder aplaude hasta la náusea y el Castillo se enroca cuando estás a las puertas y te invitan a hacerte a un lado del Camino. Espalda con espalda por hacer ver que el Desastre y el Deseo no están si no se ven. Así de simple, viciado, transparente y triste. Espalda con espalda iba a decir por negarle el saludo a la Palabra, pero no, que Vos y yo no tenemos que hablar de Lenguaje, solamente de Historias, de Materia segura y de la Pena que se puede tocar. Espalda con espalda por negarle el saludo a una boca que me ata con la fuerza de la cuerda. Porque es así, con una cuerda, como me ataría a Vos por la espalda. Para no poder caminar ni escaparme de Vos sin caer por el suelo. Para sentir cómo el suelo se apoca a nuestros pies: tan solo un Círculo impreciso, un espacio de Semitumba, un Campo tan estrecho que todo lo que crezca en ese lugar deba trepar por entre mis huesos y los vuestros. Un poco ahogado, así deberá crecer. Muriendo un poco hasta que deje atrás las espaldas y respire tranquilo por encima de nuestras dos cabezas que dan al Monstruo. Allí crecerá tal vez una Higuera y alguien vendrá quien me diga que, si es estrecho el Subsuelo que nos

sostiene, refunfuña, que es tóxico. Tal vez Vos acabéis invocando —abdicado y salvaje y celoso de quien lo es— que en ese lugar nazca un Cactus. Tal vez nos baste con un Sauce, pero haya tal vez a nuestros pies tan solo un Brote cualquiera carente de Lamento alguno, pero habrá afectado, eso sí, a la Armonía forzada de los cuerpos. Esqueletos que o bien se están quietos o bien se desploman. Espalda con espalda y la defensa imposible. Imaginaos que algo se acerca y nosotros así: ni de una Pulga a salvo. Y atentos si nos coge la Tos, la Risa sonada o un Hambre, por ejemplo, brutal. Casi todo derrumba dos cuerpos que han suprimido la Distancia por no poderse acercar. A veces renunciaría a Vos atándonos de espaldas y a veces solo querría Anidaros encima —hacer cualquier cosa.

Vuestra.

II

Barcelona, 17 de octubre

Nada ha sucedido desde una carta que os mandé como si os desafiara a un Duelo tan absurdo como el ambiente de este lugar donde escribo. Dicen República como quien dice Campo de llanegas. Una cosa, por cierto, importantísima. Un día os llevaré allí por donde salen para que veáis qué quiere decir, encontrar una y otra y llenarse las manos de esa especie de Zumo viscoso todo tierra y pinocha. Incluso si no os llevo jamás, me pediréis Vos que aproveche el viaje para enseñaros la Cueva y cobijarnos el Grito hasta quemar la montaña. De rodillas, la quemaremos, que la cueva es pequeña y agachado hay que vivir. De rodillas y el Incendio por dentro y la montaña más verde que nunca y volviéndose Selva. Nosotros quemados y la Selva avanzando, ideal y espantosa, intransitable por siempre, una maraña vegetal que deslumbra y confunde y lo bonita que quieras, pero atención: una mezcla de fango y de hojas te envuelve con facilidad el cerebro y te acomoda en el Diván. De tan ufana y alargarse tanto de liana y raíz, deja solo espacio a pensar Pensamiento y venga: o lo piensas tanto que lo vuelves del revés y sales de ahí disparado o te precipitas dentro de ti y te extravías. Setenta y dos horas y se pierde el rastro de un cadáver —en la Selva de la Mente y en el Cuerpo hecho Idea. Nada ha sucedido desde la carta primera y lo que ha pasado son tres días. Una masa de Tiempo que Vos habéis rellenado muy bien hasta hacerla pesada: ¡que nos caiga encima y nos aplaste! Ni Vos me habéis escrito ni os he perseguido yo para mendigaros Canciones. Yo que quería estamparos que Vos tampoco deberíais preciaros de la palabra lícita de Protesta, yo que quería un algo de Réplica —una migaja al menos o el rechazo de la Pereza—, yo que esperaba una Rabia fecunda, yo ni siquiera he osado preguntaros si os habéis inventado un Color o qué demonios hacéis con la Espera.

Todavía vuestra.

III

Barcelona, 21 de octubre

Amaros aparte de esta Época en la que Vos os cansáis y en la que yo me desoriento —contra toda Esperanza, esto vuestro tiene remedio —contra todo Augurio, esto mío es quizá mucha Fe en no tenerla—; amaros tan lejos de las Calles que nos expulsan y tan claramente ignorantes del Orden de los hechos que la Propaganda destaca; amaros así, con esta Comedia de la letra Mayúscula que se figura Concepto y no es otra cosa que un derrape de la Inspiración —explicadme, si no, qué es todo este Exceso de palabra henchida y grafismo estirado —y explicadme también si no corro el peligro de terminar con una frase compuesta de guiones y hacerle el juego a una Estética Metafísica aderezada toda ella de aspavientos sonoros —os prometo, eso sí, que no diré, que no diré, que no diré Ontología: amaros así, con esta Lengua subordinada que se alza por los aires donde nada se nos ha perdido y que empalaga incluso antes de decir nada, amaros así tal vez merezca un Informe. Por eso os vuelvo a escribir. Un Informe preciso, y diría que hasta objetivo. Un Informe que Vos enseguida entenderéis muy bien que no estoy en condiciones de redactar ni acometer. Un Informe que, como pasa con la mayor parte de los informes, no se escriben del todo ni se atreve nadie a acometerlos —más bien se elaboran o, peor aún, se realizan. También comprenderéis cómo me hubiera gustado saber emplear el Bisturí por comentar una serie de datos y consumar —o perpetrar— por escrito nuestro Estado de la cuestión y nuestro lugar en el Sistema. Que me hubiese gustado poderlo hacer nada tiene que ver con el Informe ni con la ridícula solemnidad de tenerlo que firmar, sino con la consecuencia inmediata de la hoja: presentarme ante Vos para entregaros un Documento. Entregaros algo debe ser por fuerza distinto a dároslo. Tal vez más frío, más discreto o compacto. Tal vez sucede al revés de lo aparente y resulta que lo que destituye y desata es el Espectáculo central, la Masa de

carne palpitante. Sea cual sea la distinción o el nimio matiz, relacionar su cuerpo con algo que se entrega me place con una Intensidad que se desboca y lo cuenta —igual que cuenta que Vos os habéis convertido al final un poco en eso: en soltar el Caballo y que corra, en deshacerse del Freno bruscamente —desobedecerlo. Veremos si es posible. Esta mañana de otoño reprimido me he dirigido al Comité de Trabajo a preguntar si Dirección tiene a punto el Salvoconducto para cruzar el Toque de queda. El Futuro parece antiguo y el Presente es una mierda. El próximo día os hablaré de animales.

Siempre vuestra.

IV

Barcelona, 24 de octubre

Hace casi tres días os prometí que os hablaría de animales, lo cual significa que ahora mismo debería estaros hablando ya de la diferencia entre la Belleza insoportable del Lince ibérico y de mi experiencia con las bestias. Lo haré otro día —y esta vez os lo prometo del todo: de palabra, obligada quedo, por la Belleza del Lince. Por ahora os avanzo nada más que el problema es que la mirada del Lince me paraliza y que, así como hay quien ha deseado ser un Indio, mi deseo es vivir paralizada en esa línea que se arquea desde los ojos rasgados hasta las sienes del Lince. Os anticipo, también, que este deseo mío cada vez topa más violentamente con eso que me pasa con las fieras y es que lo único que logran con una evidencia palmaria es picarme. Si hoy retraso la tentativa de justificar esta evidencia —que, de tan transparente y rotunda, tan poca glosa pide—, si la retraso hoy es solamente porque esta vez sí ha pasado algo desde la última carta que os mandé. Y ha pasado que os he visto. Y lo digo así y así persisto: ha pasado que os he visto. Por nada del mundo podría afirmar que lo que ha pasado es que nos hayamos visto mutuamente. Yo, que desde mi precaria Atalaya y mi Elegancia farsanta —permitidme, os imploro, que la concorde en femenino—, yo que ningún Derecho tengo a dar por hecho que me hayáis visto Vos, yo doy fe que lo que ha pasado en el lapso de Tiempo que existe entre una y otra carta es solamente que os he visto. Así tal cual, como si fuerais un Cuadro, como si os contemplara y no estuviera yo relacionándome con Vos en tanto que Persona, sino en tanto que Obra de Arte. Espero que no os parezca a Vos que lo que acabo de decir es incluso bonito. De modo que os imploro también que tengáis en consideración que esta posibilidad no solo es que carezca del todo de Eficacia, sino que, todavía, resulta terrible: en la medida en que lo que estaría haciendo para con Vos no sería percibiros, no sería sentiros, no

sería tocaros, sino experimentaros estéticamente, sería un poco un Abuso y un algo más de Crueldad. Lo sería a no ser que Vos estuvierais haciendo alguna cosa parecida y que os relacionarais conmigo, por decir algo, a la manera de una Tragedia, de una Ópera bufa o una Copla de exilio. En ese caso, tal vez. En ese caso habría una especie de Reciprocidad abusiva que váyase a saber si acabaría en un Guiñapo y no sería tan grave y podría resultar gracioso. Pero el caso es que hace poco os he visto y no sé qué visteis Vos. Tal vez la Lengua y ya está. Aquel Enredo que esplende. Aquel Nudo de lengua que nos hacían las lenguas en medio de una calle tan preciosa y tan triste que a veces parecía Protocolo y otras veces Diamante. Aunque tal vez yo diga eso porque, desde entonces, tengo distinta la boca. El próximo día, ya os lo he dicho, os hablaré de animales. Lo que francamente no creo que haga falta es que os diga cuál es el estilo de este Cuadro.

Hoy también vuestra.

V

Barcelona, 25 de octubre

Hoy me he imaginado que se os atribuía una Pieza que habían dicho que era antigua —de cuántos siglos tanto da, eran muchos, eso sí— y resulta que no, que la habíais hecho Ahora. En el fondo me hubiera gustado imaginarme que se os atribuía una pieza de barro, una Escultura, el torso de una Mujer, los pechos y la barriga, la columna y el culo, las caderas y la pelvis surgidas de la nada, de una pella de tierra con agua mezclada y precisa, de una porción cualquiera que engendra Volumen. Me hubiera gustado imaginaros vinculado a la Necesidad de esculpir, a la Necesidad remota de trabajar la Materia y a la Necesidad abismal de crear Objetos, de crear Relieves, de crear Espacios y Temor con las manos. Me hubiera gustado que eso fuera lo que pasara, que alguien descubriera que el torso de la Mujer no era tan viejo como se decía y que la abultada teoría nacida alrededor del supuesto estilo de la pieza diera en un Pozo, un Agujero, en un Balde. Me hubiera gustado que alguien revelara que erais Vos quien había creado una Mujer. Pero lo que me he imaginado no ha sido eso, sino que os atribuían un Monólogo que circulaba anónimo y hablaba de Mesas. Lo que allí se cocina, lo que se escribe. Lo que allí se cuece, lo que se suscribe. De repente se os atribuía y a Vos os avergonzaba y no he llegado a pensar si era cierto o mentira, que lo hubierais hecho Vos, ni he pensado el alboroto que el caerse el Mito ha provocado. Pero, en el fondo, poco importa, pues llevo ya media página de Culpa y acarreo, pues hace cuatro días os prometía hablaros de animales y justo ayer prometí, por la Belleza del Lince, que os hablaría de las bestias. Y ahora, con la Culpa encima y casi a cuestas, ahora, casi se me olvida que una vez pensé que quisiera que del vientre me naciera una camada de Linces en lo alto de la Tumba y que quisiera saber qué os gustaría a Vos que pasara en la vuestra. ¡Decidme cómo se puede ser tan Bello! ¡Cómo se llega a ser

maestro en la Caza de conejos! ¡Cómo se puede batir como baten la cola cuando se presenta el Peligro y la Excitación! ¡Cómo se puede tener un pelaje así de atigrado y esas orejas de punta que descomponen la silueta de la cabeza y favorecen el Camuflaje! ¡Decidme por qué nos miran así, con esa Ternura terrible a punto de Extinción! ¡Decídmelo mientras yo os explico que me pican las bestias, que incluso si amparo a pequeños mamíferos —gatos que he encontrado en plena calle o en la maleza, por ejemplo—, me acaban picando las garrapatas y los piojos y las arañas que llevan consigo; que incluso si estaco la angustia y el miedo que me producen los pájaros y los dejo volar y detenerse en mi cabeza, avispas, mosquitos, escorpiones y escolopendras vienen a picarme; que incluso si nado junto a la manta y la morena e imagino que Vos vais conmigo, nadando cerca, desnudo nadando, me pican pedazos de anémonas y aguavivas que se me enroscan. ¡No os escapéis! ¡Dejad que un rato os acorrale! ¡Dejad que os dé alcance! ¡Decidme cuál es la Fórmula! ¡Decidme cómo se puede ser tan Bello!

Toda vuestra.

VI

Barcelona, 26 de octubre

Hoy os confieso que lo que os hago no tiene Nombre —por mucho que tenga la extraña certeza de que lo que os hago se acerca peligrosamente a la Envidia. Os lo confieso de noche y en un estado que si pudierais ver de cerca os provocaría un poco de Lástima. La Lástima justa para no desaforaros, para no expresar ningún exceso cesante de Piedad, para mandarme a la cama con alguna palabra incisiva —y grave hasta echarse a reír— y para decir-me que pronto comeremos en el Hostal y que nos pediremos lo mismo. Porque debemos asumir que es bastante difícil que Vos y yo discrepemos. Y que lo más probable es que si Vos queréis Caldo, probablemente yo también lo quiera. Y que si a mí me da por abrir de par en par una Granada, la posibilidad de que Vos abráis una con los dientes, como quien origina una Revuelta —como quien sabe que el Mesías estará siempre por venir—, la posibilidad es muy alta. Os escribo en un estado deplorable: dos horas hace que formo parte de la Internacional del Cabreo y eso reconforta porque implica no sentirse tan solo ni abandonado al Disgusto, pero es también un Veneno que poco a poco va calando. Una Sustancia que no impide pensar, pero sí que impide pensar distinto a lo que pensabas Antes. Un Bebedizo que embarranca el Movimiento, que neutraliza el Nervio y paraliza la capacidad y el intento de Organizarse sin que te las den con aquello del Interés particular. ¡Gloria y honor a los justos que reparten Contravenenos en silencio! Es este el estado: una Restricción general, vía libre a la Asfixia y una dudosa defensa de las condiciones de Supervivencia, ya no solo futuras, sino las del aquí, las inmediatas. Si no tenemos cuidado acabaremos reduciendo el Alfabeto a las palabras da igual —el tiempo pasa en balde, la Generosidad pervertida y no hay Solución para tanta Hambre. Si comencé confesándoos que lo que os hago no tiene Nombre es porque no tengo ni la más remota idea de la naturaleza de eso que

desde hace unos días practico con Vos. ¿Acaso es esto una Práctica? Y si fuera esto un ejercicio devoto o un ejercicio ocurrente, ¿querría decir que es una Acción que de algún modo se encara —y casi frontalmente— a la más severa Especulación? ¿Acaso son cartas esto de aquí? ¿Cartas-fantasma que tragan un cuerpo que nada más querría echar fuera el condicional que os he escrito hace apenas seis palabras y sentiros encima diciendo quieta o debajo diciendo vuela o cerca diciendo toma y diciendo dame? ¿Cartas que Vos acumularéis en silencio, que Vos acabaréis por responder con una Obra grandiosa o con un Basta titánico? ¿Cartas que me devolveréis Vos y piérdase, jovencita? ¿O he aquí unas cartas que os llevarán hasta mí, hasta un tren en París y en Viena o hasta una Cena de sobras y, por eso mismo, cabal? Este de hoy es un estado deplorable, pero todavía me queda algo de fuerza para escribiros que haríais bien en preparar un Caldo, que con un solo plato nos apañaremos y que yo traeré la Granada.

Nuestra.

VII

Barcelona, 26 de octubre

Desconozco cuáles son los caminos para expiar este Exceso. No se me ocurre de qué forma podré reparar este Brote desorbitado y esta Sinceridad espantosa. A estas alturas del día o más bien de la tarde, debería dejaros en Paz y dedicarme a lo que me toca: abrevar las Cacatúas ninfa y ver si hay algún Rastro del Rosal. Aquí donde me veis, soy un auténtico Desastre con esos seres de alas y espinas. El Rosal lo planté hace ya unos cuantos años y yo que hubiera querido saber aprender a desvivirme por que creciera feliz, yo lo he dejado desvalido del todo en medio de una zarza a quien le he permitido ser Reina. A estos pájaros que debieran moverse por Tasmania y Australia según la disponibilidad de comida y agua, a estos pájaros, de cuya cola las plumas pueden llegar a representar la mitad de su cuerpo, a estos pájaros, de cresta eréctil y mejillas manchadas de naranja, a estos pájaros de jaula tendría yo que darles mucho más de comer, pero heme aquí: escribiéndoos compulsivamente, olvidando que estos dos animales merecen mayor festejo y negligiendo el Compromiso indispensable, por más que tácito, de no escribiros el mismo día dos veces. Pero tampoco sé aparentar que esto que os digo lo dije Mañana. Falsear la fecha y vestir de Remanso y Mesura aún me parecería peor. Os aseguro que no tengo ninguna intención de sumarme al Orgullo de ser independiente y fuerte. Tengo más que suficiente con la capitulación de los Prejuicios y la toma de conciencia de que la Sinceridad, pues hay que ver. Igual que hay que ver según qué se tenga entre manos y según en concreto a qué manos te acojas y atengas, esa manía esteticista de emplumar la Astucia y la Estratagema. Sea como sea, a Vos y a mí, como a tantos otros, el Contenido nos importa y siempre correremos el Peligro de hablar de un Sentido, de perdernos una multitud ingente de Verdades y darnos de bruces con un Error de tal tamaño que no se puede digerir. Que no esté cerca

de aguantar que lo que os hago se acerca con peligro a la Envidia, eso no quiere decir que los dedos con que os escribo padezcan ningún ataque de Franqueza. Es solo soltar el Fardo. Descargarlo. Empezar a hacerse cargo de que yo también quisiera recibir una postal cualquiera de un museo cualquiera de un país cualquiera con una breve nota al dorso que dijera alguna cosa tal que Vos lo ocupáis todo, pienso en vuestra Voz o cuán extraña esta manera de avenirse a mis caprichos. Empezar a hacerse cargo de que yo también quisiera enviar una letra que dijera hacedme el favor de protegerme del Frío, acompañadme a buscar media tonelada de Leña, discutid conmigo su orden y concierto, y comoquiera que los troncos estén dispuestos ahora, llenadme el ombligo del agua más clara y bebérosla toda —como si fuerais el pájaro de Tasmania o de Australia.

Más vuestra.

VIII

Barcelona, 27 de octubre

Vos y yo ni viviremos de rodillas ni lograremos comprender el Misterio. Las dos Certezas que desde hace dos o tres siglos poseemos son solamente eso, estado del Espíritu de aquel que suelta un Juicio tan a tono que a medias Amedranta y a medias Compadece, un disparate de Sentencia, un Aforismo con más tembleque y gemido de lo previsto. Hace ya unos cuantos años que nació Beethoven, unos pocos más que Francia prohibió usar el catalán en la Cataluña Norte y un poco menos hace ya que la boliviana ciudad de La Paz proclamó su independencia del Imperio Español. Hace ya, por lo bajo, siete mil años que Vos y yo nos pasamos el rato en distracciones —centrados en hacer bien el haragán y con todo tenemos aún el santísimo morro de arrastrarnos por el Barro y ponernos a arengar la Arruga ilustrada, el orín del Progreso, el Péndulo de la mejora. Siete mil años de sedentarismo, siete mil años puliendo cosas y siete mil años de Excedente Productivo y consecuencias. Siete mil años sin depender de la Caza y observando cómo crecen las plantas. Siete mil años de germinación y cereal triturado. Siete mil años, no se nos olvide nunca, de Vida desmenuzada. Seguramente la forma más obvia y sencilla de subversión de tanta Cantinela, la forma más ágil para el derrumbe de tanta Excusa y la forma más clara y directa de aterrizar tanta torpe burrada sea tratar de inventarse un pequeño diálogo —y ver, de esa forma, si seguirá en pie. Preguntadme qué hacéis y os daré por respuesta que relincho y doy voz de gallina clueca por saber gorjear. Habladme de Vos y ante Vos me convierto en Oreja. Invitadme a salir de paseo al lugar más Normal y que pueda bramar contra el Orden y contra la Esencia. Decidme por qué esta condena al Análisis triste —abatido, además— y os diré que perfecto y os diré que no os creo y lo haré al mismo tiempo y no será ninguna Estafa. Irritaos si conviene, si conviene ignoradme, que ya sé del

manejo vuestro de la Duda, y que de un puntapié mandaríais el Relativismo al cubo de la basura es algo que hace tiempo aprendí. De un empujón barranco abajo. Si queréis pregonad que lo que nos pasa es un Drama absoluto, pero ni Vos ni yo vamos a vivir genuflexos por más que a menudo nos pasemos las horas así, por más que nos guste rebozarnos por los suelos y lamernos, por más que a la Carne le llame la Carne y el Alma calle. Decid lo que os plazca y procurad la verdad de lo dicho, pero ni Vos ni yo habremos de entender el Misterio de no haber dejado que muriera el Fuego.

Hoy medio vuestra.

IX

Barcelona, 29 de octubre

Os dije hace unos días que el ambiente del lugar donde escribo es absurdo. Y hoy que estoy lejos maldigo el momento de encubrir la Desgracia que ya se veía venir. Maldigo escribir que es absurdo porque este ambiente no es contrario a la lógica ni está ausente el Sentido en este lugar, sucede lo contrario: sobresale la Razón y en estas tierras se discurre en pensamientos y con los Fines ordenados. Lo único es que el Sentido es violento, son dudosos los Fines, y la Lógica, opaca. Si maldigo la frase con la que empecé esta carta no es tan solo debido a su fácil cariz, a que suene encantada, es sobre todo debido a su aspecto de Indulgencia. Os escribo desde un lugar que dirigen Sonrisas amables. Desde un lugar a las órdenes de esa palabra cortés que es muy típica de quien decide después de llenarse el Estómago. Desde un lugar muy bien puesto a cubierto de los Discursos de histeria. Desde un lugar de Pastel repartido entre pocos y proyectos tan inútiles como haga falta, fulgurantes en verdad y vistosos como una escalera maciza —de inservibles peldaños—, como un ramillete de gladiolos —de los que marean y empalagan— o un álbum dorado con Recuerdos del País —y al tamiz de los Señores. Desde un lugar reprimido y tan dado a reprimir sutilmente que a veces se embala y destroza lo que halla al azar sin ningún disimulo, ni mucho ni poco. Hoy que os digo que estáis lejos pues ignoro si triscáis por el Insomnio o la Labor, hoy hay otra familia expulsada de Casa y afuera en la calle han dejado a su suerte a tres niños. Un Recién nacido en brazos. La Policía abatiendo una puerta. Una Orden judicial que no está. Una madre, una farola que da luz a cuatro bolsas, una Organización criminal que no arde y una historia más para perder el juicio. O, dicho de otra forma, maldigo igualmente el día en que no supe aprender unas mínimas lecciones de Química. Pero de eso ya os hablaré otro día —quizá cuando entremos en Contacto y con el Flujo de

Electrones que reboten entre ambos cuerpos no sepa ni qué hacer o tal vez cuando las Proteínas se alteren sin conocer el Estímulo ni qué tiene que ver la Alquimia con la Muda. Y acabo. Como esto nuestro no se ha demostrado del todo imposible y Vos y yo no solo coincidimos en lo Escrito hiperbólico; como Vos y yo hemos dejado que nos persiga una Banda de demonios zumbados por ser solo eso, dos que a veces van de la mano y que a veces los demonios los han conjugado así; como Vos y yo tenemos la piel más cerca por lo visto, no será Amor de lejos el nombre de esto nuestro y yo permaneceré con ganas de poderos escribir mediante una Senyal. No sabéis cómo hubiera querido acabar esta carta diciéndoos Mon Aziman, Ma Bella Visió o, puesta a echar el resto, decir Mon Darrer bé. Pero ni Vos sois el Príncipe de Blaia ni yo la condesa de Trípoli.

Casi vuestra.

X

Barcelona, 31 de octubre

Anoche soñé que hacíamos cola para explicarle a la Policía qué estábamos haciendo allí, bajo un Puente a las tres de la mañana. Si ya es curioso ser muchos a las tres de la mañana bajo el mismo Puente, todavía más extraño es que hiciéramos cola todos para Fichar por voluntad. Nadie pretendía escaparse y todos deseaban justificar su Presencia allí abajo. Decir que aquella Quietud poseía por dentro Renuncia sería inexacto o un hablar deprisa. En medio de la cola, Vos y yo nos abrazábamos con mucha fuerza y muy seguidamente y, por lo tanto, de forma Ilegal. Hacía frío y nos abrazábamos así, cuando pareció de golpe que iba a pasar algo inusitado. La erupción al tiempo de Volcanes lejanos, una Emoción que brota, algo que se expande y una Densidad con creces. Eso es lo que todo el mundo esperaba, pero nadie nos vino a denunciar y, al llegar nuestro turno, la Policía nos miró y se fue. Ninguna Amenaza ni ningún último Aviso, solamente eso: mirar y luego irse. Nos dieron quizá por perdidos o pensaron quizá que lo necesario era una Detención apasionante y se fueron a orquestarla con sus Mapas y sus Tanques. O quizá es que en el Sueño nos abrazábamos tan fuerte y tan seguido que al ponerme de puntillas yo nuestras clavículas encajaron y vinimos a dar en una especie de Artefacto dual que atemorizó a las Fuerzas armadas. Y así las quiero ver — asustadas por cuerpos helados y estrechados bajo un puente, sulfuradas por la Indiferencia, sí o sí teniendo que aprender a refrenar Autoridad y a llevarse los Bártulos. Anoche fue así hasta que me desperté. Estaba oscuro todavía, me terminé la taza de Gengibre y Clavo y nada más pensé en que me Meaba. Ni Vos ni el Sueño me vinisteis a la cabeza. Solo que me Meaba y una profunda Prisa por acostarme otra vez. Ha sido ahora de mañana que habéis aparecido con imponencia y tan extraordinariamente luminoso que ya no tengo más remedio que haceros Propuestas. Se me ocurre

escaparnos a ver a un Zahorí, jugar al Juego que descompone la lengua o pasar una noche en un Catre en una rebotica de piezas de barca. Os habría explicado seguramente qué es este breve abanico de cosas por hacer y por dejar que te atraviesen. Habría que explicar a ese precio qué pretendo con esa manera de abordaros con un planteamiento así, microscópico, excitante al principio por alocado y, sin embargo, al final, una invitación a la náusea. Pero aún tengo sueño y ahora mismo solamente sé que, mientras paseamos junto al hombre del agua, podríamos irnos arrojando primero Vos y después yo sobre el Péndulo; que descompensar la lengua significa, por ejemplo, decir que esto que hago al escribiros es tal que proceder a intentar enamoraros mediante una Estrategia coordinada de antemano —¡imaginaos qué asco de lengua!—; y en esa rebotica, además de hacer el amor en una cama individual, podríamos enviar Telegramas y hacer Pedidos de Escálamos y Clavos y Timones y Velas y hacernos los sensatos y payasos. Son tan solo tres propuestas. Vos escogeréis la que os plazca o si las lanzáis por la borda.

A todas horas vuestra.

XI

Barcelona, 4 de noviembre

Hoy debería escribiros una carta tan impersonal que tildarla de carta debería turbarme. Lo que debería hacer es redactar una nota informativa y adaptarme al Contexto. Poner por escrito un Propósito tranquilo con su forma apropiada —y la forma que le corresponde hoy es neutra, asexuada, la que contiene una cantidad idéntica de partículas básicas y partículas ácidas, la indefinida. A lo que debería hacer se le podría llamar, incluso, Circular. Cuatro palabras que escribiría para Vos casualmente, pero que podrían dirigirse a cualquiera —y cualquiera es un Ente sin rostro que ora existe ora no, que ora surge y se disipa, que ora despunta y se eclipsa. Hoy debería escribiros una carta que no fuera así, como esta, pero dejad de temer, me lo digo yo en vuestro lugar: desnúdate y tira y espabila que es tarde y ahórrate el Prólogo. Tanto Arrodeo para deciros que me voy, que me despido de Vos por tres días en los que por fin esa manía vuestra de no contestarme jamás se dará contra el Dique indicado: el de la Imposibilidad de encontraros, el de la Contención de las olas, el del Silencio real. Tanta Revuelta por no hablar claramente del Problema: yo, que debiera escribiros unas líneas escuetas que estanquen Nostalgias y esta Incontinencia tupida y molesta, yo, en cambio, lo que quiero —y hago ya— es invitaros a hablar del Orgasmo. Sobre eso que ni por asomo me planteo tratar como Tema, nunca he tenido yo nada que hablar del Proceso o de la Contracción muscular ni del Ritmo cardíaco. Tampoco de un Ciclo por fases ni Combinaciones de hormonas ni historias nerviosas. Me parece que Vos y yo, más bien, lo que deberíamos hacer es habérnoslas frente a frente con el Recuerdo de un Orgasmo concreto: el de una tarde en que los dedos dieron trazo a una ciudad dentro de un cuerpo inundado, el de un día en que anochecía en la ciudad donde anduvimos con los ojos indefensos de más-acá genital y el de una noche en que la Poesía

fuera sierva de Oquedad. O lo que viene a ser lo mismo: el de una tarde encapuchados en un Búnker que de secreto no tenía nada y era tal cual el estómago de un pez y el estómago adivino, el de una tarde avanzada y apenas de pie y el de una noche en el desván en que agachada ante Vos con las uñas os tomé los tobillos y me rodeasteis el cráneo entero con la palma de las manos y os mordí las rodillas y las piernas y a la cuenta de huesos y rezos le perdisteis la cuenta —y me embebíais Vos y yo a Vos os comía y el suelo era antiguo y de feliz el terciopelo de las flores iba muriéndose. Pero sé que Vos sois tozudo y haréis lo que os parezca. ¡Como si os place olvidar a propósito o por mor del Antojo! ¡Como si queréis colmar la copa y plagiar la Experiencia con el líquido derramado! ¡Como si acabáis enzarzado en pensar en lo intenso y lo vasto de un Espasmo trenzado!

Requetevuestra.

XII

Barcelona, 10 de noviembre

Hoy me he levantado con unas ganas muy locas de revolver archivos y cambiar guiones cortos por rayas parentéticas. De hurgar en papeles y encontrar Caravanas de gente —permanente Turba, Trajín inexplorado de existencias extraordinariamente diminutas, una Espiral de incidentes y un Remolino de ocasiones. Un Vértigo de amor y un Mosaico de tragedias que no solo dan cuenta de la Movida que implica vivir porque es también un Vértigo de grietas y un Mosaico de tropiezos que inutilizan Discursos: que si Períodos, que si la Causa, que si el Efecto inmediato, que si el Momento de la Historia y arriba las Casillas, pero aquí no hay Dios que encaje. Una Riada de situaciones y un porrón de aventuras escritas que quisiera transcribir y entender por los pelos. Caligrafías con prisa y de corazón devastado, caligrafías de niebla mansa y de té con madalena, caligrafías que piden auxilio o que contienen una dosis de Celos a simple vista en el trazo. Hoy me he levantado maniática y con un ansia imparable de sustituir las comillas altas por comillas francesas, de dejar en paz los puntos y coma, de atrapar al vuelo la oportunidad de Sangrar y, sobre todo, de pensar que Borrar es una cosa muy rara. Letras que ascienden y se tuercen y que a veces entre ellas se engullen y donde hubo una ene siguiendo a una ese hay una eme esta vez y veremos qué pone. Revolver archivos y transcribir. Agustí ha llegado al mercado con una yegua chilena. Así como la felicidad de Mercè depende de un vestido de seda negra con estrellas bordadas, la melancolía depende de la poca luz que pueda entrar en un cuchitril. El veintisiete de septiembre Maria y Joan cruzaron la frontera con zapatos nuevos y la chaqueta desharrapada y los miraron de reojo. Al crío de Jordi no le gusta su nombre porque quiere un nombre de Profeta —y es un Agravio que encandila. Un edicto ha prohibido la subida del precio de los garbanzos y la humedad es tan honda que ablanda la piel. Nadie

sabía que aquella Guerra se multiplicaría por todas partes ni que aquella novela le costaría la vida. La madre de Eva ha logrado escapar, la de Anna le ha dado un coscorrón a Ramon para evitar que se desplome y no se ha aclarado aún si Pilar ha muerto por la gripe o porque era muy mayor. No te olvides del saco, estaré en casa a las tres. Tantos años queriéndote para nada, solo para desvivirme en las lindes donde crecen las Alcaparreras porque es la flor que os gusta, mientras Vos os jugabais el Exilio en el café y en la plaza. Tantos años huidos por mor de los Países y el Delirio de pólvora. Hoy me he levantado que estaba deseando transcribir todo este tipo de cosas. Y Vos, que ahí estabais seguro, no sé si os movíais por dentro —confundido con la gente y la peripecia— u os movíais por fuera —con rayas parentéticas y en comillas francesas —tan bellas, tan elegantes, tan descansadas.

Si queréis, vuestra.

XIII

Barcelona, 11 de noviembre

Me preguntáis que qué hago y solamente os puedo decir me desespero. Aunque haga diez años que me lo preguntasteis, os respondo en presente y en presente añado que hoy me desespero mucho más que entonces. (Antes de seguir, dejad que enmiende la carta del 10 de noviembre, que ahora veo que fue ayer, aunque me parezca que desde que no os escribo hace una Eternidad más larga de la cuenta. Desde la carta del 10, he ido por la calle con un Violín sin cuerda, he soñado que paría en un hospital de campaña y tengo que aprenderme de memoria un Poema. Tres cosas tan grandes que me han despistado y he perdido la cuenta. Al violín le faltaba una cuerda y se ve que las otras eran prácticamente nada —hilos de seda barata. Le han puesto cuatro cuerdas nuevas y he bajado por el Paseo con la Posibilidad —que no tengo— colgada de la espalda: la de componer Música. La funda roja y la felpa plateada. Dos colores que me gustan. Vos y yo nunca hemos hablado del color que tiene el oro, pero me atrevería a decir que a Vos, igual que a mí, es un color que os disgusta. Un color que os satura y un color que solamente toleráis si no brilla. La funda, por fortuna, era roja y la felpa, de plata. Por la ciudad hacia abajo con cuerdas flamantes a la espalda, yo que he intentado saber cómo funcionan tres instrumentos —cajón flamenco, flauta dulce y guitarra— y los tres intentos han fallado. Hasta ahora que os hablo de Música infecunda no me había fijado en que he fallado en la Percusión, en el Viento y en la Cuerda. ¡Un completo abanico de fracasos! El hospital del sueño era triste hasta el hartazgo, pero el Parto iba tan bien que hubiera querido tener aquel dolor de alumbrar durante más rato. Me parece que ya va siendo hora de que me expliquéis por qué la Filosofía no se ha dedicado durante tantos y tantos siglos a pensar sobre el acto del Nacimiento. Si alguna gente lo ha hecho, la que lo ha hecho era Mujer. Hay que tener el estómago muy lleno para

ventilárselo todo con lo del Ser para la Muerte. Diría que hay que tener, incluso, una Malicia muy grande: ¿ves aquel Hombre que sufre —aquella Injusticia? ¡Pues vas y le pides Paciencia, que nos une un solo Destino, y que se queje menos! ¡Hay que tener muy mala leche para proyectarnos a la Angustia Final mientras la Miseria del mundo la viven los Vivos! Os decía también que tengo que aprenderme un Poema. Una Balada de un Dios agradecido que se queda esperando a ver cómo brota la ruina y la mala hierba. Todo esto me ha ocurrido y me temo que es todo un apéndice a la carta de ayer. Un añadido que, como la Eternidad que os decía al principio, me ha parecido demasiado largo. Me sabe mal de verdad y ya cierro Paréntesis.) Os quería responder al por qué me desespero, pero se me ha hecho muy tarde. Pronto os lo contaré. También me preguntasteis si iríamos al Bosque de noche y esto os lo contesto ahora: ¡vayamos con ímpetu y diciendo su hora oscura! Desbrozaré sin tregua, construiré una Cabaña, expulsaré las fieras carnívoras y, si hace algo de frío, seré vuestro Jergón.

Vuestra de noche.

XIV

Barcelona, 12 de noviembre

Ya han dado a entender que es mejor no decir Nada. Con esta cara tan suya de ir por el mundo haciendo el Bien y llevar las llaves de la Casa grande en el bolsillo cerrado, han recomendado dulcemente Callarse. ¡Menudo invento, eh, menuda estrategia! Y ojo si dices que una Boca cerrada a la fuerza sutil y a la fuerza suave te atemoriza más que una Piedra afilada, que te enviarán un Ejército a recordarte que te has convertido en una especie de Monstruo que no sabe los límites del Ombligo ni el principio de la Plaza. Será una Milicia enclenque y quizá ineficaz, pero estará al pie del cañón reconcomiéndonos. Por eso me desespero aún más que entonces. Porque antes ni te avisaban —ni camuflaban el Veto ni hacían ver que tenían el propósito dignísimo de Redistribuir Cultivos y Lentejas. No perdían el tiempo. Se lo quedaban y ya y si hacía falta te lo decían tan a las claras que ríete. Pero ahora resulta que se lo quedan igual y no es que se hayan aficionado a esa cosa tan antigua de esconderse. Ahora es peor: se han hecho partidarios de decirnos que lo que les ocupa es justo lo opuesto a lo que hacen. No es que te robemos, no, es que salimos en tu defensa contra el Saqueo. Supongo que algún día les harán un Monumento con placa que diga «Aquí estuvo el Señor de Dos Vientos —insigne en Darlas con queso, ilustre mercader del gato por liebre y especialista en la tomadura de pelo». A estas alturas de la Queja, Vos y yo ya debiéramos saber qué hacer con el Monumento, en caso de que se llegara finalmente a erigir. Si llevar cada año un ramo de geranios —con ese olor tan complicado— o planear un acto vandálico de los que se supone que hacen un poco de historia. Pero si Vos y yo no sabemos ni cómo hacer para ir juntos a comprar una Madeja de lana con vistas al invierno —con la Llaga y lo Enfermizo—, ya me diréis cómo habremos de saber dónde termina la mala burrada del Mito y dónde la Memoria comienza su tentativa. ¿Y si le agrada, al Señor, que nos

juntemos para desaprobarlo? ¿Y si en el fondo ya es eso lo que quiere, nuestra oposición manteniendo el legado, errados por una cosa u otra, campeadores del Callejón sin salida? Por eso hace días que pienso que lo que tendríamos que hacer es subirnos a un tren sin destino preciso, con avenidas de plátanos contrahechos, eso sí, y hoteles muy baratos con cortinas de estraza y sábanas rosa tenue. Avenidas solitarias y hoteles donde encerrarnos Vos y yo tres días seguidos contemplando las cortinas y el rosa y la estraza. Cámaras de paso. Edificadas para lamentarse de no haber sabido escribir canciones con que decirnos Desgarro y decirnos Remedio. Cámaras pensadas para llorar tres noches y tres días y construidas con notable prisa. Aprovechables nada más que para un Nido de transición, para salir deshechos de tanto devorarse y con la convicción, eso sí, de que aquella endiablada Estrategia que nos llevó al tren porque nos robaba el sueño no merezca tal vez tanta Rabia porque el Ártico, tal y como existe hoy, no durará mucho.

Tal vez vuestra.

XV

Barcelona, 15 de noviembre

Esta tarde os imagino encerrado en una casa magnífica, leyendo a raudales y sin apenas subrayar. Imaginaros por la tarde es pensaros en medio de un estallido que recién se produce y en plena declinación del Ritmo. Os imagino por la tarde y me da la sensación de que todo os parece gratuito, que buscáis en todo la necesaria Frivolidad para simular que os importa un pimiento lo que digan de Vos —a Vos que os afecta el extravío de una mosca, a Vos que os perturba el Capazo vacío de la Vecina, a Vos que una tos os horripila. Quizá me equivoco y os pasáis el rato marcando fragmentos y pasajes de libros insólitos o estrambóticos directamente. Pero yo diría que no y me da que os hace falta un quintal de Indiferencia que os permita administrar el Dolor a la bartola. Os imagino leyendo con un Empeño holgazán y un Impulso malseguro. Subrayar os parecería el reflejo de una Intensidad demasiado grande para lo que queda por hacer —una Potencia patizamba. Os causaría un efecto de Emoción fabulosa que embaraza en exceso. Quizá me equivoco, pero pondría la mano en treinta fuegos y un caldero hirviendo a que no ando desencaminada. Con ese aire de Suficiencia supina, diría que sois de un quebradizo único, que ni siquiera os vale vuestro afán por el engaño y que la Fuerza que se ve no es la fuerza que hay. Por culpa de esto que he dicho haréis trizas la carta y no andaréis con ella rota por el mundo. Por impertinente y por cansino. No será llevadero ni será tan bonito: sé que este Paternalismo a duras penas se soporta, pero no os enfadéis. De verdad que no hace falta. Lo que pasa es que hay tardes en que me dais una pena que asciende, una pena prismática. Me diréis, con razón, que no sois mi Hijo y me echaréis en cara lo que tan a menudo he repetido: que no hay un Ser más loco que una Madre. Quizá no os he dicho que lo saqué de un libro de una perdida, una borracha de lo solemne que jamás

cometió un fallo ni descarriló. Me gustó tanto lo que decía que me lo he grabado en la planta de los pies y en el cerebro de mamífera. Es un libro tan pequeño y completo que puede ser palanca de Inicio y Testamento también de una brillante indigencia literaria. Os lo traeré un día con vino rancio y maldits de la Provenza. Pero lo que quiero ahora es citaros donde el camino se tuerce por segunda vez y se ensancha para empezar el bosque de los pinos, el que da a la llanura donde se amontonan las ruinas. Mirando al mar, a mano izquierda. La fuente a la derecha y al frente el tapiz de la aulaga. Me han contado que estas son las ruinas de la única escuela donde niños y niñas felices se mezclaban cuando los Timbales no tocaban a muerto y la Dictadura apenas era un mal germen. Pero como son nada más cuatro piedras es muy fácil dudar —se podría decir incluso que son los restos graníticos de un Carnaval primitivo, fósiles de una Orgía que tuvo lugar en el llano o la señal de una Pelea de gallos. Eso es lo que quiero —y perdón: daros las coordenadas precisas para que os plantéis ante mí y os pueda preguntar qué es lo que puedo hacer si jamás me enamoro.

Si hace falta, vuestra.

XVI

Barcelona, 16 de noviembre

Como no hay forma de que me mandéis una Banda Sonora para esta Efervescencia de cartas, hoy he venido a esnifaros. A medida que me iba acercando, la necesidad del Reproche crecía y se hacía señora. Yo que os he suplicado una pizca de Música que reaccione con el viento de letras y produzca Energía, yo que os he pedido Combustible para encender la Máquina y que haga Calor, yo me he encontrado con la Pereza suprema que os recluta orgullosa —una pereza que, tal como la habéis forjado y tal como os queda, solo puede llevar por nombre Galbana. Como no he conseguido que me hagáis llegar la Tonada, yo misma me he procurado Aliciente: he desenvuelto la Alfombra, la he extendido hasta Vos y, sin talón legendario ni agujas esbeltas, me he llegado a Vos con el vestido hecho un revoltijo, desmoñada y descalza. Venía a esnifaros con las horas de estudio que han adobado el Reproche, pero se me ha escabullido y adiós al final a la Gracia envestida y a la Actitud milimétrica: lo más que parecía era una Gata. Toda yo refregándome por el banco donde estabais, erizando la cola y medio subiéndome encima vuestro y medio no. Como mínimo los Maullidos los teníamos por Banda Sonora. Y aunque Vos me neguéis tan rotundo la Metamorfosis animal, oíd el ronroneo y dadme de comer. Por venir hasta Vos he atravesado la Ciudad con la carta de ayer en la retina y el hueso Sacro guarecido. Tan guarecido que he podido hacer Acrobacias para llegar a tiempo, evitar que me os durmáis antes de tiempo y prevenirme así de una Decepción legítima que no se va ni con Medicina ni con ninguna Voltereta mental. En la carta del 15 os pensaba leyendo y hoy os pienso con sudor en la camisa, el sombrero roto y con ansias de Sombra espesa. Mientras Vos estaríais cogiendo algarroba, yo me dedicaría al vuelo de la lanzadera. Vos admiraríais la manufactura masiva de las telas y yo la vara de acebuche con que se hurga en las ramas. Mientras

yo querría recoger primero las del suelo por no pisarlas ni hacerlas pedazos, Vos os enamoraríais de una sindicalista de fábrica que no se saca de la cabeza que la Desmovilización de soldados es un arma política. Como no os habéis dignado a mandarme Canciones, he regresado a la Traicionería valiente de la Diva rebelde, a la Cabaretera que trastoca y desata al venerable profesor, a las Caderas clandestinas que prohíbe el Régimen y al contrapicado de unas piernas enfundadas en las medias más listas. Vos sois mi Ángel.

Terriblemente vuestra.

XVII

Barcelona, 18 de noviembre

Hace poco más de un mes que os escribo y ahora quisiera acabar esta frase añadiendo que desconozco el motivo. Lanzar un borbollón de Calima al principio de la hoja, algo que entelara la vista —una Amalgama de polvo y de sal y golpes y humo— iría muy bien. Una Opacidad cualquiera que me dejaría adormecerme y desearos desde una terraza, desde un balancín, desde un día de lo más triste, desde un cojín en las lumbares, desde una brizna de menta a mano, desde un cigarrillo apagándose, desde un Meandro evocado. Una Niebla que me autorizaría a columpiarme y a columpiarme y embrujarme escribiéndoos de Vos. Pero no puede ser. Aquí la excusa será siempre que No y será impracticable. Hace poco más de un mes que os escribo y sé perfectamente el motivo. Podría decir que es por mor de un tender a una mezcla inquietante y, según cómo se mire, a una mezcla feroz: por unir el profundo arrebato de aprender el cirílico con la historia de un viejo que, estando de tal forma en la miseria, tenía aún la Bondad de invitar al Barrio entero a chocolate a la taza; por unir el temor del Malentendido hecho Concepto —y su Elogio fanático— con lo que pienso de Vos, de Mí hacia Vos o de Mí misma estampándome en Mí a través de un Diálogo con Vos que de real no tiene nada y tiene mucho de egoísta. Podría decir también que lo que quiero es tan solo poder hablar de las Cosas y que es un querer de entrada quebrado porque las Cosas que veo —las Ollas y las Caléndulas— no son entidades separadas de esta especie de Confesión con que voy exponiendo las ganas que tengo de estudiaros la Altura mientras Vos me agarráis y os aprendéis el Suelo pélvico de memoria. Hasta podría decir que la Razón subterránea que impulsa las cartas es dejar un rato la Rima y poco después regresar con Otra inquietud —pero Aquí hay también algunas rimas por depurar, de ellas tan solo puedo decir que son la señal de una Pifia o de un Descuido estridente. Podría decirlo y no

mentiría, pero el Motivo es más elemental y más claro: si hace un mes que os escribo es porque he decidido no buscaros por ningún otro medio al margen de las cartas. Eso he decidido: impedirme salir a capturar un Amor evidente por lo imposible y concentrarme Aquí adentro —aquí donde abundan los dícticos y los dedos se echan de menos, en este punto de entreguerras, en este ambiente donde se prospera sufriendo y es modelo el bastón hecho vuelo. Me he decidido durante unos días y luego volveré para que podáis Vos decirme que apreciáis la hermosura de un Niño, muy bien, pero que en este Desbarajuste ni su Padre lo sabrá consolar.

De nuevo, vuestra.

XVIII

Barcelona, 21 de noviembre

Hoy voy por el mundo creyendo que Vos y yo estamos un poco de acuerdo: ni Vos seréis para siempre el Perseguido ni yo la Insistente. A partir de ahora —y un rato nada más—, Vos os presentaréis al secarral del río donde ya no agonizan ni las aguas. Yo habré nadado por la Belleza media —ni en la profundidad de las Pozas ni en la maravilla del Delta— y, con los pies en el barro y la falda mojada, habré cantado la Contaminación y la Epidemia. Vos bajaréis de la Punta más alta y vendréis mareado y con el dolor del Vértice. Llegaréis y habrá muerto la canción, se me habrá subido la humedad por las piernas y estaré a puntísimo de deciros tened, mordedme como se muerde una fruta y escupid el hueso. Pero la Depresión del terreno llevará a la Contención del Deseo, el Ciclo del agua hará juegos de Palmas con la Tentación sofrenada y yo os veré venir y haré ver luego que me importa muy poco que me hayáis interrumpido una siesta fluvial y una siesta despierta. Vos me ataréis sin que sepa ni cómo —pero no por la espalda— y pediréis un Rescate. Por la espalda no será porque eso ya lo hicimos hace treinta y siete días. Me ataréis quizá un muslo por dejar marca de anilla saturna y, como los anillos de Saturno son los más fascinantes del Sistema Solar, habremos atravesado toda forma lógica y habremos conseguido de paso que los Personajes se desplacen: ni Vos seréis el Acosado ni yo la que le pisa los talones —solamente satélites trémulos que a cada Minuto modifican su Amor y a cada Segundo modifican su Máscara. Pediréis por Rescate una Perspectiva compleja, un Ámbito profundo que se extiende por detrás de la Superficie primera, un Mosaico de Virtudes y Vicios y una Reparación imperfecta. Pediréis, en el fondo, otra Noche florentina. Y como eso sería agarrarme como quien coge un Trapo empapado y lo cuelga en el balcón para que lo agiten los Vientos y, de paso, los Caracteres, es situarme otra vez ante Vos y ante el

Delito activado y ante la pretendida Impaciencia. Así de breve habrá sido el Intercambio —y vuelvo ya a perseguiros y ya os echáis de nuevo al Monte y ya me vuelve a gustar.

Vuestra para todo.

XIX

Barcelona, 28 de noviembre

Tendría que hacer mucho más Frío y de repente he pensado que no sé si os escribo siempre a Vos. Lo que quiero decir, más bien, es que, con esta Temperatura sospechosamente gustosa —y deshonesta casi—, me pregunto si Vos sois un Ser por sí mismo o si sois un Vivero. En definitiva, lo que estoy admitiendo es que este Otoño nos llega desfigurado, que cuando me acalambro escribiendo las tres letras de Vos quizá proyecto un Enjambre de individuos en un solo pronombre personal que se usa en el mundo como un Tú de cortesía —y que retrocede tanto que es capaz de hablar de la cuna donde durmió la padrina o que se ensancha de tal forma que podría ser Dios. Incapaz de asumir que el resultado de este montón de cartas podría ser eso, bendito seáis Vos entre todas las bestias, no descarto que Vos seáis muchos, que Yo sea varios y que al final todo ello adquiera una condición Iconoclasta. Si así fuera, yo que en esta Metrópolis incierta que desde hace tiempo os envío no he logrado pensarme separada de Vos, pues voy emergiendo encadenada por fuera y atada en mi interior, si fuera así, estaríamos ante una Dualidad que cojea o que alguien detonó, un laberinto de Conciencias que pacen a placer, un Banquete con Aforo inverso por lo cerrado, una Unidad —tal vez— reventada feliz. Y ahora es cuando Vos me decís que de acuerdo, pero que me moje y os detalle Arquetipos y, en especial, Excepciones. Bendito seáis Vos tanto si sois inventor de la escala de viento, un especialista en la Plaga de tábanos o un Amante al borde de la tarde —tanto si sois el simpático que cansa como el que llora hasta el negro lagrimón o el contagiado de lo lunático y su verdad —tanto si la Histeria os reclama como si el Amor os repugna o tenéis el proyecto de montar el Orfeón de los discriminados por el País. Y ahora es cuando Vos añadís que perfecto, pero que en guardia y de pie, que por este Camino acabaré como quien juega a Jugar, como quien suelta un

Manifiesto de lo que sea y con cualquier Contundencia que ha sabido apañar o utiliza el mismo Adjetivo para definir los Opuestos. Y seguramente ya es eso y el Peligro duerme en casa y pasa del Sofá a encabezar la mesa con una Tranquilidad espantosa, pero bendito seáis Vos, bendito el resto de las bestias y arriba la copa, Amores, que mañana tal vez ya seamos Idólatras.

Dicen que vuestra.

XX

Barcelona, 4 de diciembre

Hete aquí otro día en que he olvidado mi enfado y por poco no empiezo la carta diciendo que os quiero y que me va la Marcha. Entenderéis que ir por la calle cargando dos cuerpos —el mío sumándole el vuestro— me pueda agotar como al que más y entenderéis igualmente que deambular por las calles con un cuerpo en mi cuerpo arremetido es de una Exuberancia que lo deja abatido. Vos sabéis que aplaudo tan fuerte la Infiltración impertinente que, incluso, la fomento, pero este cuerpo vuestro es tan grande y tan sólido que habría que arrastrarlo entre los dos y no yo sola haciendo ver que sí que puedo —como hago ver que puedo mover de sitio una Palmera para sentarme cabe a Vos en su lugar o malograr una Obra entera por dedicaros a Vos lo que ha sido pensado con muy otra intención y para otra Persona. Hete aquí un día más en que el Enojo se me clava entre los dedos y las uñas, el Disgusto germina por el lugar donde cada muslo viene a juntarse con el vientre y el Tormento se dilata entre el ombligo y la nuez. Lo que ahora os digo no es un Asunto amatorio ni un Problema que conmueva: es tan solo un Asunto de Tamaño y un Problema de Peso. Ayudadme a traeros u ofreceros al menos un carro falcado con ruedas guarnecidas de Prejuicios antiguos y Naderías modernas, una Carroza triunfal o una Carretilla de juguete —algún Utensilio que corra, que facilite el Esfuerzo y suavice este cuerpo vuestro dispuesto a colmarme —tan poco etéreo como resulta, tan acertado en su hechizo. Y en el preciso momento en que os he dicho que este no es un Tema de Afecto porque quisiera yo que el Amor me Repugnara —que me repugnara también a mí— me declaro incapaz de escribir con un mínimo Aplomo que odio amaros. Lo imagino tan maravilloso que ya solo decirlo en voz alta es notar que cada una de las células por donde ha pasado ese Odio-amaros se mofan de mí y escarnecen el noble intento de mandaros a paseo. Implacable y

creída, recalcitrante y cretina, convincente y preciosa, el Odio-amaros es la copia ilusoria de una fiera tangible que adora amaros con todas y cada una de las células del interior de una garganta por donde habéis transitado —estrecha como es, pasasteis por ella para haceros inmenso y abandonarme luego. Y hete aquí que otra vez venimos a dar en lo mismo: otro día enfadada con cualquier otra cosa que no seáis Vos, pero sobre todo con el Asco. Por haberse dejado apartar.

Vuestra perdida.

XXI

Barcelona, 17 de diciembre

Hace una semana que os quiero escribir, pero entre medias resulta que un Ambiente que podría decirse de Tomillo y Lubina se me ha instalado en el Cerebro, de modo que la parte que os escribe ha sufrido distracciones que no vienen a cuento y que han provocado un Silencio de días hasta llegar a pensar que no tendría fin. Desconozco los motivos que han hecho que la parte del Cerebro que os reclama se vuelva a activar, pero diría que tienen que ver con que este Ambiente ha oscilado entre la Sobriedad de la planta y la Abundancia del pescado y con la idea según la cual la Tensión entre dos polos opuestos de entrada —y en conflicto ecológico— no siempre aguanta ni es posible siempre. Entre la admiración que produce un organismo antiséptico y que expectora y la que infunde una especie animal que al margen de los cuerpos es fecunda y que compite con el mundo a través de la quimiotaxis espermática, ha terminado por prevalecer la Atracción —tan intensa y escueta— por el Enigma de los Hombres. Hace una semana que un tren me llevaba de ciudad en ciudad o de la corte a un pueblecito. Convertida en un Ring donde mi Insolvencia y el Relato de la Paz se disputaban la Descripción del momento, viajé con unos cuantos hombres y la Piel vacía de Vos. El señor de al lado se padecía tanto por los asuntos del Rey que decidí —con ánimo de entenderlo— que lo que leía era muy parecido a la Constitución de un Lugar, al Contrato de Patrocinio de la butaca donde tomaba asiento o a la Doctrina futura. El que tenía detrás poco importa si era un hombre: era alguien interesado nada más que en el Hidrógeno, alguien que te pedía que le deshicieras el nudo de la corbata roja y le enredaras la Empresa y te lo pedía en sueños. Como el de atrás era alguien que había desatendido la Exigencia formal dejándose observar la Inocencia, el de delante, al que no podía verle la cara ni qué tenía en las manos ni cuál era el grado de Rencor que sentía por el

mundo, debería de ser una Malicia. Así remolcada entre tantos otros vagones acoplados de forma parecida a como se enganchan los cuerpos, así acompañada por los hombres del tren que diré hoy que eran míos para mañana echarlos de menos, así es como pensaba en la historia-esqueleto que os quería contar —la de un hombre salvado por una mujer invisible que no admitirá jamás que del Asunto de la Sangre la mujer invisible sabe más que él. Quizá será un hombre que necesite urgentemente que alguien le recite que hay Amantes que ni han quedado heridos ni han abdicado de embarazarse y ella una mujer tenaz que tan solo quiere que sean Hechos los Hechos —y no Alegorías de tendido de Pétalos ni Sentimientos refinados por imperativo conyugal. Pero lo único que importa de esta historia de Espectro es que él dirá gracias cuando ella le cuente que ha descubierto que el término veleidad es el Prefacio de un Lecho. Y es con el Lecho de la historia con lo que llegué junto a mis hombres del tren hasta la ciudad que los hombres del tren me han dicho que es la Antesala de Vos.

Diría que vuestra.

XXII

Barcelona, 23 de diciembre

Ahora que ya sé que cualquier cosa que haga con Vos es susceptible de gustarme bastante, ahora no sé si pediros Ayuda o pediros Perdón. Si cualquier cosa significa la que sea, lo que tengo es un Problema tan Mío y tan impropio de Vos que si nunca vuelvo a decir que os amo será solamente porque de otra manera no lo sé decir. Cualquier cosa no es solamente que a Vos os guste que distraiga una Abeja con el jugo de una Sandía ni que un Espejo nos engulla a los dos una fracción de segundo para rebotarnos de madrugada a una calle brillante de Disturbios ni que me digáis que haremos lo que no haremos Jamás y que lo digáis de veras. Si cualquier cosa es esto y es todo lo demás, no hace falta ser muy listo para saber que analizar esta Anchura insondable —con Diablos por dentro y Rateras por fuera— puede acabar Mal. Ayudadme a Fijar este Amor desatado en un lugar donde no se mueva —un Deshecho, mismamente, o el Sistema de cámaras de una pirámide egipcia— o en un escondrijo que transforme —en una Entraña que gesta, en una Vergüenza profunda o en la capa de hierro que, en alianza con el níquel, podría alcanzar una temperatura similar a la de la superficie del Sol. A más de cinco mil grados centígrados, le pasaría algo al Amor —aunque sea embobarse o quedar apartado. Disculpadme por haberme abonado a este Estilo y a este Método —por haberme montado un Simulacro de hogar con escaleras incluso. Disculpadme el Estilo taxonómico que me lleva a hablaros de Estilo y de Método en el cajón de las Disculpas, que, como el cajón de la Ayuda, resbalará hacia abajo hasta poseer Imágenes. Pues es un Estilo unido a la Ausencia y rematadamente incapaz de decir Cuerpo más allá de seis letras, se sabe desde su Principio —por mucho Muslo que enseñe y Exageración que contenga. Que el Método es triste quizá no fuera tan evidente, pero hoy sabemos ya que quien alarga una Correspondencia amputada lo hace por no ver

el Desierto que se ha instalado en esa cosa tan pobre que somos Vos y yo aglutinados en Nosotros —y quien alarga soy yo. Llegados a este punto, u os escribo un enésimo Nunca Jamás y lo engalano para que se lamente tranquilo, asumo que no sé ni quién sois y que todo lo que quiero es Escribir, o termino la carta una semana después de haberle puesto fecha y, en lugar de espabilar la Tristeza como quien espabila el Ansia, me doy prisa en cerrar la ventana e impido que un Pájaro entre en casa y agujeree la carta o mi sien.

Vuestra de repente.

XXIII

Barcelona, 8 de enero

Ahora que habéis sofisticado la forma de echarme encima la Caballería y quedaros tan pancho —decidme, si no, qué significa este Silencio que solamente se interrumpe por decirme que nadie nunca me amará como Vos—, ahora os puedo decir que dos Tentaciones me asedian desde hace días y que la primera es Urgente y la otra una Huida. A veces las veo venir a ambas juntas —prestándose ayuda para no caerse y haciendo Equilibrios en una Causa común— y a menudo son dos esas Fuerzas contrarias que se echan un Pulso encima de mí. Abandonaros a Vos para escribirte a Ti es un Experimento que, si quisiera probar, es porque hay Situaciones en que tiembla el Registro y el Pacto chiflado que yo me he montado sola —confiaros que este Vos os hará menos real y sabrá traer la Niebla y que el Experimentar será todo un Garabato imposible de apreciar— reclama Traición y escupir Terremoto. Imaginaos la Escena: una ventana y una Pasionaria en su antepecho, una persiana bajada y una noche que implica aclarar Retuertas y buscar el Nombre transparente, sobre la mesa una pila de hojas muy comprometidas y que se habrán de destruir y una sola Maleta para tener lista en poquísimas horas. Antes que se haga de día y antes que nos hayan cerrado los caminos y dibujado el Porvenir, tendremos que tener hecho el equipaje y renunciar al Confort de las Letras ambiguas y al privilegio de los Actos que se ven. Imaginaos que a mí, que tanto me Apoltrona hablar desde un Trono, me toca arreglar la Partida e incautaros a Vos y de paso a la Inercia con que vais por la Vida a zancadas. Es aquí, en este vuestro bloqueo momentáneo, que deserto de Vos y me acerco a Ti para explicarte que esta planta tiene que ver con un Milagro en vida que dicen que funciona si me enseñas las manos y me dejas sentarme mientras te digo alborótame el pelo, que riégala Tú mientras yo quemo papeles que nos delatan y que Tú dobla las Bragas que yo atraparé el

Calcetín. La otra cosa que me tienta es poner a hacer cola el Desmán de cartas que nos gustan un día y un día después nos desgastan hasta la Paciencia penúltima —y que lleguen cuando sea, pero que sea después de haber encontrado Alimento, de haber ayudado a expropiar alguna Sucursal, de haber leído la Amargura que enamora y la Leyenda imposible en una lengua lejana y haberlo podido dejar de punto en Blanco todo. Tan solo después, y si así lo quieren, que vuelvan las cartas y que exageren al gusto —como si se emperran en convertiros en Musa en Diminutivo masculino o acaban diciendo que lo que querría es votaros a Vos.

Vuestra dos veces.

XXIV

Barcelona, 17 de enero

La Combinación de un Domingo tan frío y tan claro como este y de la Imagen de ayer —Vos esperándome en pie bajo un Tilo que podría haber sido un Ficus de la India o un Olmo de Siberia—; la Amalgama de un Invierno anguloso y vuestra Figura alargada y vestida de negro, esa Mezcla que pide a gritos no ser definida por no causar Sensación y preservar la Armonía pequeña pero que sabe acoger o, por lo menos, lo intenta; ese Cruce es lo que me lleva a preguntaros ahora si queréis venir conmigo a Bailar, si os parecería bien explicarme por qué me gustáis si aún no se ha inventado el Motivo que lo valga y si se excluyen las respuestas o no. No hay un solo Argumento que no tumbe Ventolera —ni una sola Razón, por ligera que sea y por magro el espacio de donde provenga, que justifique por qué— y la Explicación, de sobras sólida para que el Antojo de estos Días no la devore, podemos irla esperando sentados, con Despensa y provisión y con la Resignación afianzada y, por qué no, hecha pedazos para esparcirse más. Pues no hay ningún Hecho objetivo para quereros así —con la Inventiva entregada a rehuir las Metáforas y a albergarlas si es menester, como quien da amparo a una Tara y acaba regándola para que se exprese bien—, ese sí que es un Hecho objetivo. Cualquier Predicción resultaría inversa:Vos y yo desconocidos y saciados y en tal tranquilidad sin los Ficus fantásticos ni atavíos convocados;Vos y yo separados y nuestra conjunción copulativa juntando otras cosas y expulsando otros Líquidos;Vos y yo con vidas aparte y unas cartas escritas del revés, al revés de como son las que escribo por buscaros los Olmos que no he llegado a intuiros. Incluso calculando con un desasosiego aritmético y una obsesión casi hasta decimal, el Fracaso puede darse por cierto: no hay manera de entender por qué vinisteis para hablarme de Escotes y Tómbolas ni por qué hice un Túnel si por encima hay un Sendero practicable. Pero quizá sea mucho mejor

arrojarnos al Baile y pediros la Mano —la Princesa sois Vos— y a tomar por saco lo demás.

Seré vuestra.

XXV

Barcelona, 18 de enero

Mientras a Vos os invitan a un Arroz con su Noche, a descentrar el punto de mira y a intervenir en la Reunión desde donde os parezca pero mirando las Pestañas; mientras a Vos se os disputan Capitanas invictas y Marineros de agua inquieta que conocen que Vos no sabéis soltar el Ancla ni remendar un trozo de Vela ni carenar la Cubierta y que saben que Vos navegáis a Deshoras, en Desacuerdo profundo y entregado a Desdecir si Desengasta y Desborda; mientras a Vos os llaman a regentar Soledades, a discernir cómo late la Interrupción del Momento y a paliar la Derrota con una traca muy triste o un Puente dialéctico que unifique Dos mundos, a mí se me amontonan Imágenes y Trabajos y se me forma —primero pequeña y volátil luego— la consecuente necesidad de saberlas Distinguir, pero ya: no es lo mismo concebir una Fiesta donde Vos y yo nos embebemos en la Fuente con la Lengua horquillada que atrincherarse para que no embocen la Fuente y nos partan la Lengua que ansiábamos junta por saberse separar —Vos pidiéndome Paciencia y yo insinuando que «Dar por bueno» es casi un hechizo en pos del Amor o un Puntal para no venirse abajo, Vos comparando «Hibernar» con «Resistencia» y yo que si revientan las Formas y truenan los Corazones y venga el mal gusto y el desgarro de la Hipérbole. También es distinto imaginar un Contraataque a idear la forma de teneros enfrente, preguntaros de dónde procede vuestro Dolor y ofreceros Apoyo y las almohadas de una Tarde. Tampoco es lo mismo sostener un universo de Elegancia deshecha a través de veinticinco cartas sin saber si deben medirse en Libras o en Toneladas que tener que generar Turbulencias y emitir Ultrasonidos para que algún día os dignéis a dejar de impedir que asocie el Pesimismo de mínimos a una Concha que echa raíces, a una Cura de urgencia y al pelo enmarañado de una Extraña que se desbanda por quereros y que la sola cosa que desea es hacer ver que

no mientras os canta que sí.

Bastante vuestra.

XXVI

Barcelona, 6 de febrero

De verdad que no entiendo por qué me recibís sin saber siquiera que, si lo que ahora quiero es contaros un Cuento y si ahora os escribo frente a una Hiedra que muerde muros y si ahora lo que hago es decidir mal —y a desgana— si es eso un Pretexto para quedarme, un Lazo de despedida —con florescencias, degradados y centellas— o un Billete de vuelta, es porque un día no sabía quién erais, al día siguiente pensé que yo os entendía como nadie lo sabe hacer y dos días después ya nos vislumbraba de viejos a Vos y a mí cavilando aferrados, procurando acordar el Acceso de fiebre en los corazones con todo aquello que hicimos una vez y la Información acumulada. ¡Os diría que estoy celosa del Árbol hasta el que os llegáis a pensar para que me recibierais de nuevo! Hasta os diría que la parte más banal de la Corteza —la que no tiene ni Bultos ni Pasado colectivo ni Alucinógenos por extraer ni Resinas que enganchen, la que nada tiene ya de tan gastada como vive—, que la parte más banal me da una Envidia que me carcome —pues Vos la tocáis y sois Vos quien la gasta. Os lo diría incluso aunque Vos no me admitierais en ninguna parte ni me dejarais entrar —porque lo que ocurrió, pensándolo bien y con cierto Rigor y un poco de Arista, lo que ocurrió es que vinisteis Vos a llamarme a la puerta a decir buenos días y ponernos de acuerdo de entrada —ni hablar de Polémica, y un trasfondo de Anarquía perdida y un Tedio fructífero y todo por convencerme de un Paraíso reventado. Érase que se era, tendrá el Cuento que decir. Y también que siempre hay Lobos que nacen y aúllan. Y mejor no cambiarlos por la Carantoña que dice que el Peligro, si no se oye, no espanta. Y que el final sea infeliz. Y que discurra en círculos. Esta mía es una Hiedra que adentella murallas y que, por ello, es bien normal —porque hará explotar la pared algún día y aún así santas pascuas, seguirá tan tranquila como ahora o peor. Sobre esto otro que me pasa, seguramente, si es

un Lazo, un Pretexto o un Billete no tiene importancia: con los cuatro meses que hace que os escribo sin obtener respuesta ya habéis tenido tiempo de más para habituaros al Arrebato que se esfuma y a la continua Inconstancia de un Celo que, por obvio, es sorprendente. Porque de eso va y de eso se trata: de labrar hondo las nubes, de una Estampa en la que Vos, atractivo y perplejo, aparecéis leyendo cartas y de un Ritual de apareamiento que quizá os ha caído como una Losa.

No sé si vuestra.

XXVII

Barcelona, 9 de febrero

Tenía pensado deciros que se ha embrollado todo esto, que hacía falta desenredarlo y desgranar sus partes —separar el Cuerpo del Delito y enfrentar la Literatura a esta Masa pastosa donde el Deseo flota. Provocarle una Sacudida o inducirle un Calambre hubiera sido divertido. Dejarla descansar. Enseñarle que el Planeta colapsa ahí fuera donde se auspician Cacerías y se cuecen Intrigas —y asustarla un poco. Vaciar los papeles de Evasión y saber hacerla partícipe de la Belleza que fluye y que algún día no se escabulle. Extirpar Desmesura y dejarla como un hueso relamido por una bestia hambrienta, eso quería. Llegar a treinta cartas —de Descargo las tres últimas— y deformar el Círculo que hubiera ido de la espalda a la espalda del 14 de octubre hasta un nuevo Artificio donde no estaríais Vos ni sabríamos por qué. Simplemente, no estaríais. Imaginar una Caída desde ninguna parte o un Episodio imprevisto no hubiera sido necesario: se esparciría la Arena y vendría algún Otro y tendría Nadie por nombre o por nombre Hasta ahora. Pero por fin han sucedido Cosas y lo que os había venido a decir se ha quedado encallado o en suspensión y más apuesto que nunca por su aridez. Podría haber sido cuestión de un Microbio, un Resfriado que haría evidente que tampoco era para tanto. Podría haber sido una Comparsa repentina, el Glamur a contrapié desballestando la Costumbre y, a la contra de todo Pronóstico, no pagar la Factura y, horizonte por rehacer, la Democracia y la Flor. También podría haber sido que escaparais y punto, que la Amistad se aborrezca de firmeza trapacera o que os hubierais topado con Alguien por los suelos y, al final, lo ayudarais. Podría haber sido una Pesadilla o cualquier otra Pérdida que se os ocurriera, pero no fue así y por ello esta carta la retengo conmigo para hacerme con ella Pulmones de sobras y un Entendimiento: quizá el Incentivo se quedó a la mitad y la Promesa se puso enferma, pero no hemos Vos

y yo incurrido en Delito y sabemos que el día vendrá en que se repita el Momento:Vos me llamaréis Salamandra y yo a Vos Cuchillo y tras ello Clavel del aire. Esto fue ayer. Las ocho de la noche. No puedo mentiros. Dadme fuego. No ha sido por heriros. Os devuelvo el Espejismo y un Libro —Excelente, según Vos— que me atraganta. No olvidéis que os amo. Me vuelvo a casa a una labor de bolillos, a darle la espalda al Retablo cuyo centro ocupáis y a romper el Morral que habéis puesto a un Amor que Vos mismo acometisteis. Dejémoslo así —sin llamarle Final ni una sola palabra en Mayúscula y aguantándome el ansia de tener el placer tan inmenso de llamaros de Vos.

Mía.

XXVIII

Barcelona, 17 de marzo

Se ha ido convencida de que aquello que amó no es un Verso que lo ha llevado hasta Él ni tampoco la Curiosidad astronómica de verse a sí mismo hablando un Idioma que ignoraba saber ni aún menos Pulsión que ejecuta o rehúye al albur del Humor o del Día que hace. A lo que amó puede llamársele, más bien, Edificio. Un Edificio opulento y ondulado, siniestro y suculento, extravagante y exprimido y retorcido como el que más: la Construcción disidente que de casualidad es urbana, pero que podría haber sido una Obra silvestre y una Obra espontánea —un Compendio de Musgo, una Madeja de Ramas y alguna Fruta roja que se contrae y bombéase como un Órgano expuesto a una Lluvia seguida y una Llamada sin fin. Ir hasta Él y enamorarse para perderse adrede fue un poco tal cual: entrar en la Casa y en el Templo donde no habitas ni rezas y paseas apenas para enclavar Banderas de Ilusión Medieval o tal vez no tan antigua o tal vez no tan feudal, pero eso sí, en todo caso, desusadas, palpitantes por ello, y por ello salvíficas. Esa ha sido la Órbita. La Convención reculando y un Batallón de manías que, deponiendo las armas a machetazos de Epístola, ha dejado que el Concierto se posponga, que nadie enloquezca si va lenta la Glicina y que se disuelva el Amor en cosas como los Motores que no arrancan, las Migas de pan sobre una mesa y por puro Erotismo esparcidas, Interrogatorios extraños sobre Sustratos y Perfiles que un día te gustan y al otro los quieres matar y Elixires y Pócimas para el vente e hilvana. Así se ha despedido la gran Dama: augurando un Desastre que ni tuvo lugar ni Decirlo es oportuno para explicar un Panorama que ha acabado sin Él, que ni ha partido Enojado con tanto Viaje a la Luna ni se ha caído de un Caballo mientras cabalgaba por Prados y Puñales y Placeres ni lo han sorprendido preparando un Motín para hacer caer a los Tiranos ni hacer reír a los Titanes. Así se ha ido la Princesa, que Ella también

sabe serlo un poco: de lejos contemplándose, de Antemano separada y terminando una carta unas semanas después de que Él se fundiera calle abajo: una carta que vacía y hace sitio —ese espacio formidable donde una Letra que había de ser Querella y Condena enviscada se ha convertido en Buen Tiempo e incluso en un tiempo de Vendimia donde al fin la Uva, la Cosecha y el Alcohol no son Él.

Suya.

Nota del traductor

Tengo ganas, muchas ganas, de abrir la puerta para que entre aire fresco y aire nuevo y aire distinto.

Blanca Llum Vidal,

29 de mayo de 2017

Con estas palabras comenzaba el primer correo electrónico que recibí de Blanca. Ese deseo de aire fresco, nuevo, distinto y casi anafórico que me llegó en forma epistolar, el deseo de quien necesita reverdecer las condiciones de su respiración —vigor del ritmo—, terminaría convirtiéndose en la publicación de su nuevo poemario. Por entonces tuve la suerte de poder editar en Ultramarinos Aquest amor que no és u, un texto que echaba a correr perseguido en el interior de un mismo volumen por su traducción castellana, Este amor que no es uno, acometida por la poeta Berta García Faet.

Hoy, en una maniobra muy propia del universo de Blanca, se han vuelto las tornas. Quien ha editado este libro es otro, la editora Maria Bohigas, y quien lo ha traducido persigue a su original catalán con otras piernas, las mías esta vez. Está visto y escrito que no son uno los amantes. Pero su fuego tiene una misma fuente, la de quien necesitaba otra vez la restitución del aire en su dicción. Y si antes una epístola terminaba en cantar, ahora la poesía se escribe en cartas.

Frente al horizonte de la comunicación feliz, Blanca plantea la idea del otro como presencia y ausencia, relación resbaladiza, correspondencia equívoca. En una primera desigualdad, la princesa —soberana por titulación— se dirige a un otro que cae por debajo

de su posición cortesana. La segunda viene por la vía de la tradición que infunda el libro: la princesa se dirige al amado con la cortesía requerida por quien ha tomado posesión de la magnificencia. ¿Quién de los dos es la princesa, y quién sois Vos?

Con este punto de partida, Blanca nos lleva, de la mano de Lévinas, al cuestionamiento de la ontología del yo y su estética metafísica, alienante. «Amaros» es una cuestión erótica, sí, pero también ética. Si bien para manifestar el deseo es imprescindible la tragicomedia de la entrega —Escritura—, esta en ningún caso debería llevar a la desposesión. Pero el amor —el Margen, el Escándalo—, para tener sentido, requiere siempre de su investidura —Lenguaje, Epístola, Institución.

Evitar este desenlace es una cuestión mayor: supervivencia del deseo sin comprometer la responsabilidad moral de los individuos. Y, quizá, la forma mejor de hacerlo sea ese «hablar de animales», quienes parecen estar en las afueras del reconocimiento y cuya existencia, al decir de Heidegger, carece de mundo, negado en lo más íntimo de su ser. Hablar del lince, tierno y a punto de extinguirse, es reconocer al desposeído y restituirle su sentido más allá de la piedad. Hablar del animal en el discurso amoroso es revolucionario, es desbaratar las relaciones de poder que lo incardinan. Y así, por el camino de la ética, lo erótico alcanza la dimensión mayor de lo intersubjetivo: lo político. Las «Calles» o la «Época» desde donde aman los protagonistas son los espacios donde sucede la Historia, donde los individuos se disputan radicalmente sus nociones de soberanía. El afuera de las cartas es un paisaje externo y administrativo —de propaganda y propagación, de informes y sentencias y artículos y toques de queda—, pero también es su anatomía honda: donde sucede el arrebato de los sexos o la anulación moral del otro. Pero lo cierto es que Blanca, de todo esto, no dice ni mu. O lo dice, justamente, con el mugido, más allá del sentido articulado, arrancándole a las cosas su parte inefable, con su fuga explosiva de registros.

Como he contado algunas veces, si algo define bien a la generación de poetas nacidos en España durante los años ochenta es su disposición cuasi religiosa, la recuperación de una voz épica y aseverativa en el paisaje (debilitado) de la Posmodernidad. El

deterioro de las categorías tradicionales del sentido no es la evidencia de su derrota ni nos condena a la afasia expresiva ni a la tartamudez formal. Al contrario, es la oportunidad de algo nuevo, por voluntad feroz y empeño furibundo, de puramente proponer, de escribir apasionadamente, de escribirnos. Blanca Llum Vidal es desde hace tiempo una voz autorizada e ineludible de la literatura catalana, pero no me cabe ninguna duda, ahora que este libro llega al lector en castellano, de que se trata de una de las poetas más importantes de todo este «Estado». Nuestro.

Unai Velasco